



La catedral románica, en el siglo XII / «Los orígenes de Compostela», Arturo Franco Taboada.

A principios del siglo XI entre la mitra compostelana empieza a germinar la necesidad de que Santiago cuente con una basílica acorde al gran número de caminantes que ya recibía y al estatus que el santuario jacobeo tenía como faro del cristianismo. Se piensa en un modelo similar al de las grandes catedrales de peregrinación, presentes en varios de los puntos franceses de donde partía la ruta. Se trataría de un santuario con planta de cruz latina que permitiese la circulación ordenada e interior de los fieles y peregrinos y facilitase, al mismo tiempo, la celebración de la misa.

A partir de la iniciativa del obispo Diego Peláez y del rey Alfonso VI y, gracias, sobre todo, al decisivo empuje del arzobispo Diego Xelmírez, quien concentró gran parte de su ánimo constructor en la catedral, arrancan en el año 1075 las obras del templo románico. Tras comenzar los trabajos por el ábside y el transepto, a finales del siglo XI tiene lugar una de las épocas más fructíferas al concluirse las capillas de la girola y el altar mayor, levantarse el palacio episcopal e iniciarse las fachadas románicas de Azabachería y Platerías. La estructura exterior y las fortificaciones de las portadas se dan por acabadas en el año 1128 mientras que el claustro románico se concluye seis años después. Los trabajos catedralicios concentran en Compostela a los mejores constructores del momento, como al Maestro Esteban (autor de la catedral románica de Pamplona y escultor de los portales de San Isidoro de León) o, años después, al Maestro Mateo, artífice de la cripta con la que se salvó el desnivel que había en la actual Plaza del Obradoiro y, sobre todo, de la obra cumbre del románico, el Pórtico de la Gloria. De aquella, además, sin puertas que lo ocultasen al exterior, el conjunto escultórico se presentaba a los romeros en todo su esplendor.

El 3 de abril del año 1211 se consagra la gran catedral románica en un acto presidido por el arzobispo compostelano Pedro Muñiz y que contó también con la presencia del rey Alfonso IX, gran devoto de Santiago y asiduo peregrino. La consagración del templo confirma la época dorada de las peregrinaciones a Compostela.

ACCESO POR LA PUERTA FRANCÍGENA, ACTUAL AZABACHERÍA



Fachada de Azabachería / Fotografía de María Moldes

Mucho ha cambiado la catedral y la visita a la misma por parte de los peregrinos desde la Edad Media. A pesar de que el templo conserva la planta románica y algunos lugares ya existentes durante su consagración, a la inicial basílica se sumaron a lo largo de los siglos aportaciones góticas, renacentistas y, sobre todo, barrocas, que modificaron su apariencia externa y cambiaron el modo de acceso y convivencia en él de los peregrinos. Así, por ejemplo, desde el siglo XII, los romeros que llegaban a Santiago por el Camino Francés accedían a la Catedral por la conocida Puerta Francígena, situada hacia el norte, en la actual Azabachería. La fachada no es la misma ya que la inicial, de estilo románico, se derribó a mediados del siglo XVIII. El [Códice Calixtino](#), primera gran guía de peregrinación a Santiago, permite al lector imaginar cómo era de aquella el aspecto exterior de la Plaza de la Inmaculada, conocida popularmente como Azabachería, por la tradicional presencia en su entorno de talleres dedicados al azabache.

Quando nosotros, los de nación francesa, queremos entrar en la basílica del Apóstol, lo hacemos por la puerta septentrional. Delante de esta entrada, junto al camino, se halla el hospital de peregrinos pobres de Santiago, y a continuación, al otro lado de la calle, hay un atrio del que se baja por 9 peldaños. Al concluir la escalera de este atrio, hay una admirable fuente que no tiene pareja en todo el mundo. Se asienta esta fuente sobre tres escalones de piedra, que sostienen una hermosísima taza de piedra de forma circular, y cóncava, a manera de cubeta o cuenco, de tal tamaño que yo calculo que pueden bañarse cómodamente en ella quince personas.

Capítulo IX del Libro V del Códice Calixtino

La fuente románica de granito que aparece citada, la Fons Mirabilis, puede contemplarse en la actualidad en la centro del claustro de la catedral.

Como una curiosidad que caracterizaba al templo y que una modificación en el mismo también alteró, era la antigua posibilidad de dormir en él. A pesar de que en el exterior de esa

Puerta Francígena se ubicaba un hospital para peregrinos (al que se refiere el Códice), hoy desaparecido, muchos de los cansados romeros pasaban la noche en ese templo por el que tantos kilómetros habían recorrido. La Catedral se mantenía abierta día a noche, algo que solo cambió tras la colocación de las puertas exteriores en el siglo XVI. Aún así, la posibilidad de pasar la noche en el templo catedralicio se mantuvo vigente hasta el año 1768.

El poder de atracción de la fachada barroca que se levantó siglos después en el Obradoiro, y que animó a los peregrinos a acceder al templo por ella, y la precaria conservación de la fachada románica de Azabachería pueden ser dos de los motivos por los que esta se derribó. En ella se representaban escenas del Paraíso, con la caída en pecado y promesas de redención. La actual, barroca y neoclásica, conserva varios motivos jacobeos, como un Santiago peregrino adorado por reyes. Aún hoy es donde desembocan los Caminos Francés e inglés.

FACHADAS DE A QUINTANA Y LA BERENGUELA

De la contigua Plaza de A Quintana destaca el largo muro barroco coronado por pináculos con el que en el siglo XVII se trató de dar una imagen de conjunto a esta fachada este. En ella se sitúa la Puerta de Os Abades, solo abierta en años santos para facilitar la salida del templo a los fieles, la conocida Puerta Santa y el Pórtico Real, la entrada real que hoy acoge a la tienda catedralicia. De entre el conjunto el que centra más miradas es la **Puerta Santa**, que tan solo se abre en años jacobeos, y que fue levantada en el siglo XVI. Quienes la traspasan, cumpliendo las condiciones de confesión y comunión, ganarán el Jubileo. La puerta se halla enmarcada por 24 estatuas recuperadas del coro de piedra románico del Maestro Mateo, que fue desmontado en el siglo XVI. En la parte superior destacan las esculturas de Santiago y sus discípulos Atanasio y Teodoro.



Torre del Reloj a la izquierda y Puerta Santa / Fotografía de Xoán A.Soler

Uniendo las plazas de A Quintana y Praterías se alza majestuosa, la **Torre del Reloj, la más bella de la catedral**, y conocida por todos los compostelanos como **Berenguela** por haber sido el arzobispo francés Berenguel de Landoira quien finalizó su cuerpo inferior, de estilo gótico, en el siglo XIV. Sobre esta construcción el arquitecto Domingo de Andrade levantó la torre octogonal, que se presenta adornada con motivos jacobeos y formas vegetales. La linterna superior se enciende durante los años santos para marcar el rumbo a los peregrinos. La torre alberga la mayor de las campanas de la catedral, conocida también como Berenguela.

FACHADA DE PRATERÍAS

A continuación ya se abre a ojos de los caminantes la única fachada románica que aún se conserva de la catedral medieval, la que se orienta hacia el sur, conocida como Praterías, por los diversos talleres que en su entorno vendían recuerdos en plata con motivos jacobeos. Data del año 1078 o 1103 y se atribuye al maestro Esteban. Por ella accedían al templo los

romeros que llegaban a Santiago por la Vía de la Plata y por el Camino Portugués. Sobre su lienzo se representaron distintas escenas de la vida de Jesús como la Encarnación, Predicación y Pasión. Un incendio ocurrido en el siglo XII impidió que no conserve toda su esbeltez y que, debido a la reconstrucción y añadidos posteriores procedentes de la fachada románica de Azabachería -y que se aprecian en los muros laterales-, su iconografía se halle un poco desordenada. En el centro, y junto a Cristo, se localiza a Santiago, mientras que el doble portal se centra en la naturaleza humana y divina del Hijo de Dios.

FACHADA BARROCA DEL OBRADOIRO



Fachada del Obradoiro / Fotografía de Xoán A. Soler

El trayecto por el exterior de la catedral continúa por su estampa más icónica, la fachada del Obradoiro, nombre que procede del gran número de talleres de canteros (obradoiros en gallego) que durante los siglos XVII y XVIII se centraron en construir la gran portada barroca, en aquel tiempo considerada como necesaria para mostrar al mundo la importancia de este símbolo religioso (y criticada en el siglo XIX por excesiva). Durante los primeros siglos de la catedral su estampa oeste era muy distinta a la actual. Dos torres románicas de altura desigual coronaban una portada abierta día y noche y que dejaba al descubierto el gran Pórtico de la Gloria, visible desde el exterior. Las remodelaciones barrocas, que a la postre sirvieron como absoluta renovación del exterior del templo, se inician en el año 1650. Varios constructores como Domingo de Andrade, Peña de Toro o Casas y Novos elevan e igualan las torres en sus 74 metros de altura. A la derecha se sitúa la Torre de las Campanas y, a la izquierda, la de la Carraca, nombre que se deriva de un instrumento musical instalado en ella y que se hacía sonar en las celebraciones de Semana Santa como símbolo de duelo por la muerte de Cristo. Sustituían al sonido de las campanas aunque, en la actualidad, está muy en desuso. En la catedral se recuperó el sonido en el 2011 con motivo del 800 aniversario de la consagración del templo.

La fachada se compone de cuatro cuerpos en los que se adivinan multitud de motivos jacobeos, como el arca y la estrella, una cruz de Santiago o, sobre todo, la imagen del Apóstol peregrino que corona el templo y al que rinden culto dos reyes españoles.

Para acceder al templo los peregrinos deberán ascender por la **escalinata del Obradoiro** construida a finales del siglo XVI y que se basa en una combinación de dos escaleras que facilitan la entrada y salida de los fieles al templo. Detrás de sus rejas se esconde la **cripta**, erigida por el Maestro Mateo entre 1180 y 1200 como base para soportar el peso del Pórtico de la Gloria. Simboliza la Tierra situada a los pies del Cristo del Pórtico. Con ella el prolífico constructor también logró salvar el desnivel que había en el Obradoiro. Este espacio solo se puede visitar con la entrada del Museo Catedralicio (con la que también se puede entrar al claustro, la Capilla de las Reliquias, al Panteón Real y al Tesoro). En ella se reproducen, en diversas vitrinas, los instrumentos que tocan los 24 ancianos del Apocalipsis del Pórtico.

También desde el Obradoiro se puede acceder al **claustro renacentista del s. XVI**, de estilo plateresco. Antes de llegar a él los viajeros atravesarán unas salas con los hallazgos encontrados en las excavaciones realizadas en la tumba del Apóstol y debajo del templo. Como curiosidad histórica se conserva un tramo de una antigua rúa o calle. En este lugar también se reconstruyó el coro de piedra del Maestro Mateo que ocupó durante siglos la nave central de la Catedral.

EL PÓRTICO DE LA GLORIA



El Pórtico de la Gloria antes de la restauración

Ya dentro de la catedral el peregrino se sitúa ante el Pórtico de la Gloria, obra cumbre del templo y del románico. En la actualidad el conjunto escultórico no se puede admirar en todo su esplendor debido a las obras de restauración que desde hace años lleva a cabo la Fundación Barrié para intentar frenar su deterioro. Pero, eso sí, los peregrinos podrán contemplar el dintel pétreo del Maestro Mateo y acceder a un recorrido guiado por el mismo (consultar precios y horarios en www.catedraldesantiago.es / (+34) 902557812).

El Maestro Mateo concluyó el Pórtico de la Gloria en el año 1188. Se trata de un sublime conjunto que plasma en piedra un denso mensaje teológico. En él se muestra a los fieles la Jerusalén Celeste que alcanzarán tras el Juicio Final. La obra, que incluye más de 200 figuras de granito, de gran realismo y expresividad, y entre las que, incluso, algunas parecen mantener una secular conversación, se compone de un gran arco central dividido por una columna o parteluz y por dos arcos laterales. El del centro basa su iconografía en la Apocalipsis de San Juan, con Cristo rodeado por los cuatro Evangelistas y una serie de ángeles con los instrumentos de la pasión. En una de las arquivoltas aparecen los 24 ancianos del Apocalipsis con instrumentos musicales. La columna central del pórtico sostiene la estatua de un sedente apóstol Santiago, patrón de la catedral, quien recibe a los peregrinos. En este parteluz se aprecia el rastro dejado por uno de los rituales más seguidos por los peregrinos y que tan solo las actuales obras han logrado restringir. Durante siglos los caminantes llegados al templo hundieron los dedos de su mano en una cavidad ya deformada por siglos de costumbre.

Detrás del parteluz se halla la figura del que parece ser un Maestro Mateo arrodillado, que mira hacia el altar. Popularmente a esta figura se la conoció como Santo dos Croques por la costumbre de los estudiantes compostelanos de dar tres toques con su cabeza en la frente del maestro para conseguir parte de su sabiduría. Este ritual tampoco se mantiene en la actualidad.

El arco de la izquierda del Pórtico se reserva al Antiguo Testamento, a escenas del Paraíso y al cautiverio de las tribus de Israel mientras que el derecho representa al Nuevo Testamento y el Juicio Final. Una de las imágenes que han cautivado más miradas e interpretaciones de estudiosos y peregrinos ha sido el rostro del joven profeta Daniel, quien esboza una natural, franca -¿y pícaro?- sonrisa. En ella hay quien ha visto un guiño hacia la figura de la bella Esther, que se encuentra enfrente.

RECORRIDO POR EL INTERIOR

El templo, de considerables dimensiones y acceso libre, guarda en su interior vestigios de los diferentes estilos arquitectónicos que ayudaron a levantarlo. Al igual que el modelo francés de

iglesias de peregrinación cuenta con una planta de cruz latina con tres naves por brazo y un deambulatorio, que facilita el tránsito de los romeros por las capillas radiales. El centro de la nave mayor alojó hasta el siglo XVI un coro de piedra levantado por el Maestro Mateo, una parte del cual aún se puede contemplar en el Museo Catedralicio.

A lo largo de un recorrido pausado el romero podrá admirar las sucesivas capillas de la girola. Por temas jacobeos dos de las de mayor interés son la capilla del Salvador, donde una inscripción reza que fue aquí donde se inició el templo románico en el año 1075 y donde durante siglos hubo tradición de dar la comunión a los romeros y de entregarles una carta que acreditaba su peregrinación, y la pletórica capilla del Pilar, decorada con motivos relativos a la secular tradición romera.

Entre las del crucero una que también guarda relación con las peregrinaciones es la **capilla de la Corticela**, la más antigua de las existentes y, en la actualidad, la más popular de la Catedral. En su origen no se hallaba en el interior de la basílica, sino entre el templo y la primera muralla. Fue levantada en el siglo IX por los monjes benedictinos que debían custodiar el sepulcro del Apóstol. Ya integrada a la basílica desde el siglo XVIII muchos romeros deciden casarse en ella después de conocerse a lo largo del Camino. Esta capilla también tiene especial significación entre los estudiantes compostelanos quienes solían dejar peticiones y deseos académicos de todo tipo ante una imagen que hay en ella de Jesús en el Huerto de los Olivos.

El periplo interior por la catedral hace una nueva parada ante el altar mayor, desbordante conjunto barroco levantado en torno a un considerable baldaquino piramidal sostenido por columnas salomónicas y ocho ángeles. En la obra, coronada por un Santiago ecuestre y un inferior Santiago peregrino, se reserva espacio para el camarín donde descansa la famosa imagen medieval del Apóstol (adornada posteriormente con un bordón y una esclavina), estatua a la que todos los peregrinos y visitantes no dudan en dar un abrazo. Esta tradición, la del **abrazo al Apóstol**, parece ser que ya se inició en el siglo XIII.

Tras este ritual el romero acostumbra a descender a la **cripta apostólica**, ubicada bajo el Altar Mayor, donde descansan los restos de Santiago y de sus discípulos Teodoro y Atanasio. Las reliquias del Apóstol fueron ocultadas el siglo XVI ante el temor de que unos corsarios ingleses pudieran llevárselos. En el siglo XIX, y mientras las peregrinaciones a Compostela sufren su mayor declive, surge la necesidad de volver a encontrarlas (estaban perdidas en el templo). Se inicia su búsqueda y en el año 1879 se localizan unos huesos en la actual capilla de la Magdalena. El papa León XIII confirmaría su autenticidad tan solo cinco años después a partir de una bula que logró revitalizar el número de caminantes hacia Santiago.

EL BOTAFUMEIRO



Vuelo del botafumeiro en la catedral / Fotografía de Sandra Alonso

Frente al Altar Mayor entra en funcionamiento uno de los mayores símbolos de la catedral de Santiago, el popular botafumeiro. Se trata de un inmenso incensario (53 kilos y 1,5 metros de altura) de latón bañado en plata que necesita la atención de ocho especialistas o tiraboleiros para *columpiarlo* por el interior de la catedral. Suspendido a 20 metros de altura mediante un sistema de poleas, alcanza una velocidad de 68 km/h.

El uso del botafumeiro (Turibulum mágnum) ya aparece recogido en el Códice Calixtino. Se empleaba como elemento purificador ante las multitudes que se congregaban en el interior del templo. El espectáculo, al son del *Himno del Apóstol* interpretado en los órganos barrocos, comienza tras la eucaristía. Esta reliquia, que cuando va cargada con carbón e incienso supera los 100 kg, solo protagonizó un par de accidentes a lo largo de su dilatada historia. El 25 de julio de 1499, con la presencia en el templo de Catalina de Aragón, salió volando para estrellarse contra la puerta de la plaza de Praterías. En 1622 se rompió la cuerda que lo sujeta y cayó en el suelo, y en el siglo XX fracturó las costillas y la nariz de un peregrino que se había acercado demasiado.

PASEO POR LOS TEJADOS DE LA CATEDRAL



Visita a los tejados de la Catedral / Fotografía de Álvaro Ballesteros

Desde la última década una posibilidad que tienen peregrinos y turistas es la de visitar los tejados del templo, una opción tan solo habilitada antaño a grupos escogidos. En la Edad Media, sin embargo, los caminantes accedían libremente a estas cubiertas, un mirador de excepción que brinda a los viajeros una bellísima panorámica de Santiago y les permite conocer, previo pago de una entrada y durante casi una hora, rincónes inéditos de la basílica. De piedra y repletos de escalones, los tejados sorprenden a los viajeros con los diferentes estilos que los caracterizan y que dan muestras del pasado constructivo de la seo.

Quien recorre por arriba las naves del triforio, aunque suba triste, se vuelve alegre y gozoso al contemplar la espléndida belleza del templo

Capítulo IX del Libro V del Códice Calixtino

Desde estas cubiertas el templo adquiere una dimensión más humana. Así, los caminantes se podrán acercar, por ejemplo, hasta la Cruz dos Farrapos (Cruz de los Harapos) donde, en la Edad Media, los peregrinos, después de haber orado ante el Apóstol, quemaban sus hábitos,

sucios después del largo viaje, como señal de purificación. Acto seguido se ponían algo nuevo como símbolo de la mutación interior.



Cruz dos Farrapos / Fotografía de Xosé Castro

Durante el recorrido los visitantes también podrán ver de cerca el conocido reloj de la Berenguela. Como único contratiempo estará la lluvia característica de Santiago y que, en invierno, puede deslucir este paseo por los cielos de la catedral.

Una de las singularidades de la basílica y de estos espacios de altura es que hasta el año 1962 los campaneros de la catedral vivían en una casa levantada en los tejados. La última familia que residió allí confirmó a La Voz que, incluso, en las cubiertas convivían gallinas y un gallo, en un gallinero instalado en una nave lateral. [Aquí](#) se puede leer su curiosa historia.

Información de interés

Los peregrinos interesados podrán dar el abrazo al Apóstol diariamente de 09.30 a 13.30 y de 16.00 a 19.00 horas. El sepulcro con los restos de Santiago también permanece abierto de forma diaria de 07.00 a 20.30 horas. El horario de la basílica compostelana es de 07.00 a 20.30 horas. La entrada es libre y gratuita. Para acceder a los espacios comprendidos en el Museo Catedralicio habrá que abonar una entrada. Más información: <http://www.catedraldesantiago.es/es/museo>